

Mancur Olson

Power and Prosperity

Outgrowing Communist and Capitalist Dictatorships

Basic Books, Nueva York, 2000, xxvii + 233 págs., US\$28/Can\$42,50 (tela).

EN ESTE LIBRO, breve pero de gran profundidad, Mancur Olson resume la labor de su vida. Basándose en sus obras anteriores, examina la desaparición del mundo comunista, la transición del comunismo al capitalismo, y la pobreza de los países en desarrollo.

Olson observa, primero, que los individuos que detentan el poder se interesan de manera global en la prosperidad económica. En forma de metáfora, sostiene que “un bandido sedentario” es mejor que “un bandido itinerante”, pues al primero le interesa que sus víctimas sigan siendo prósperas, de modo que nunca roba todo. Del mismo modo, una autocracia inestable robará más que en una autocracia estable, pues esta última tiene perspectivas a más largo plazo y, por consiguiente, mayor interés en la prosperidad futura. Olson menciona algunos estudios empíricos sobre países en desarrollo que aparentemente confirman la hipótesis de que las autocracias de larga duración son más exitosas que las de corta duración. El autor dedica gran parte del estudio a José Stalin, uno de los más notables bandidos sedentarios de la Historia. Stalin dominó completamente la economía soviética pero contrarrestó los desincentivos a la creación de riqueza con inversiones estatales. Olson ofrece

interesantes detalles sobre el brutal y eficiente sistema stalinista —en el cual se combinan el terror con los incentivos a la producción— y ayuda al lector a comprender cómo dicho sistema logró sobrevivir por tanto tiempo.

No obstante, señala el autor, incluso en una autocracia estable la prosperidad no está asegurada en el largo plazo pues al morir el autócrata se produce una crisis de sucesión. Además, los autócratas tienen la desafortunada costumbre de tratar de incrementar su ingreso a expensas de sus vecinos. Entre sistemas democráticos —como se ha señalado muchas veces— prácticamente no se producen guerras; además, es menos probable que se expropien inversiones o que no se cumplan los contratos. Más importante aún, las democracias que resuelven el problema de la sucesión de manera legal y estable crean un fundamento más sólido para la prosperidad futura. Olson observa que casi todos los países más ricos son democracias en que el proceso de sucesión cumple esas características.

El autor se basa en estudios anteriores sobre la lógica del comportamiento colectivo para explicar el derrumbe de la Unión Soviética y la difícil transición de sus Estados hacia una economía de mercado. En las economías de planificación centralizada se produjo —de acuerdo con la ya famosa observación del autor— la misma “esclerosis” que en los países industriales; es decir, con el tiempo los grupos de interés se apropiaron de los recursos económicos. Por ejemplo, en la antigua Unión Soviética los administradores de las empresas estatales conspiraron con sus superiores y con otros administradores para utilizar los recursos en beneficio propio. La corrupción alcanzó niveles tales que finalmente el gobierno central agotó sus recursos y se produjo una “implosión” de la economía.

Olson hace una interesante comparación entre el derrumbe del fascismo (en Alemania y Japón tras la segunda guerra mundial) y el fracaso de los sistemas comunistas. Tras la caída del

fascismo, los aliados eliminaron todos los grupos de interés colectivo e impusieron un sistema democrático constitucional. En cambio, tras el derrumbe del sistema comunista, no desaparecieron los grupos formados por los administradores de empresas estatales. Estos grupos han frenado la privatización o han mantenido el control de las empresas “privatizadas” y han seguido utilizando los recursos productivos en beneficio propio.

Un defecto del libro tal vez es cierta contradicción en las ideas planteadas. Los sistemas democráticos estables promueven la prosperidad pues tienen un interés más duradero en el bienestar futuro. Sin embargo, en el largo plazo la estabilidad produce una esclerosis de los grupos de interés y tiene un efecto negativo para la prosperidad. Ciertos interrogantes sobre el futuro de las democracias estables del mundo quedan sin resolver. Sin embargo, Olson señala que, en la medida en que el público adquiera un conocimiento más sólido, los grupos de interés perderán su capacidad de subvertir los intereses de la sociedad en general. Si su muerte prematura no se lo hubiera impedido, Mancur Olson habría respondido seguramente a éste y a muchos otros interrogantes.

William Easterly

Créditos

Portada: Banco Mundial.

Ilustraciones: Página del índice y páginas 2, 18 y 38: Michael Gibbs; página 30: Massoud Etemadi.

Fotografías: Página del índice, fotos de los autores y libros: Unidad de Fotografía del FMI; página 46, cortesía de British Petroleum Exploration Colombia (BPXC).



Nancy Birdsall y Carol Graham
(a cargo de la edición)

New Markets, New Opportunities?

Economic and Social Mobility in a Changing World

Brookings Institution Press/Carnegie Endowment for International Peace, Washington, 2000, x + 331 págs., US\$24,95 (rústica).

NANCY BIRDSALL y Carol Graham han dirigido la edición de un libro sobre la economía de la oportunidad, es decir el análisis de sistemas económicos y políticos en los que las personas tienen mayor movilidad social y, de este modo, mayor acceso a las oportunidades, siendo igualmente posibles los movimientos ascendentes y descendentes. Se examina el proceso que determina las desigualdades sociales, las oportunidades y el comportamiento político, así como los vínculos entre estos factores. Tratándose de un tema de creciente complejidad, Birdsall y Graham señalan que el libro debe considerarse simplemente como una incursión en un terreno inexplorado.

No obstante, el libro supera las expectativas en varios aspectos. Primero, abarca un grupo geográficamente equilibrado de países, de América Latina a las nuevas sociedades democráticas poscomunistas de Europa oriental, con Estados Unidos como punto de referencia. Segundo, en los diversos capítulos —cuyos autores son distinguidos economistas— se presentan rigurosos estudios de caso, interpretaciones innovadoras y estímulos para nuevas investigaciones.

El libro se inicia con un análisis de las ideas básicas sobre la economía de la oportunidad. En un capítulo, escrito por Joseph Stiglitz —que ocupó el cargo de Primer Economista en el Banco Mundial—, se critica la teoría tradicional de la economía del bienestar porque, a juicio del autor, no es compatible con los objetivos de justicia social, movilidad social y mayor igualdad de oportunidades. Stiglitz no propone, sin embargo, ninguna alternativa.

En otro capítulo se examinan los elementos de juicio existentes con respecto a la economía de la oportunidad y la movilidad en América Latina y Europa oriental. Una de las conclusiones es que la educación es a la vez causa y efecto de la desigualdad y la movilidad. Se ha observado, sobre todo en América Latina, que el gasto público en educación incrementa la movilidad intergeneracional, aunque no parece afectar a la distribución del ingreso a corto plazo. En Chile la reforma del mercado no ha impedido que la distribución del ingreso siga siendo desigual, aunque el ingreso de los trabajadores especializados se ha elevado extraordinariamente.

En Europa oriental, los jóvenes, especialmente los que han recibido una educación adecuada, son los principales beneficiarios de la transformación de los sistemas de planificación centralizada en sistemas orientados al mercado, porque pueden responder eficazmente ante cambios rápidos, aprovechando nuevas oportunidades y obteniendo mayores ingresos. Esto hace de ellos el sector más propenso a favorecer las reformas. Los “perdedores” son los trabajadores de más edad, que no pueden adaptarse a un sistema de mayor competencia, y los jubilados, cuyas prestaciones van a la zaga de la inflación.

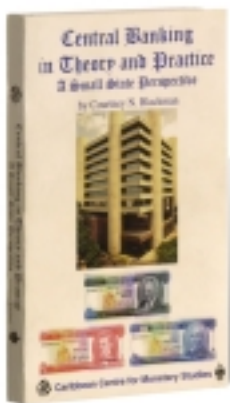
La reforma del mercado no puede llevarse adelante si no cuenta con respaldo social y político. Para que se creyera el consenso necesario en torno a la reforma, es preciso que ésta tenga el apoyo de la población. Los responsables de la política económica deben es-

tudiar el vínculo entre, por una parte, la creación de oportunidades derivadas de la reforma del mercado y la movilidad de los trabajadores por cuenta propia y, por otra parte, el riesgo de desigualdad e inseguridad.

Isabel Sawhill, de Brookings Institution, examina la economía estadounidense, donde la distribución del ingreso ha variado muy poco a lo largo del tiempo y existen pronunciadas desigualdades. La autora señala, sin embargo, que las personas parecen no tener dificultad en hacer frente a esta situación, porque las grandes desigualdades están vinculadas a amplias oportunidades. No obstante, esta aseveración nunca se ha probado en forma concluyente; de hecho, hay pruebas de que en Estados Unidos las oportunidades no son mayores que en muchos otros países occidentales. A medida que las personas alcanzan un grado más alto de educación tienen acceso a más oportunidades, aunque en Estados Unidos también tienen importancia los antecedentes familiares y la estructura del ingreso, que influyen sobre el número de años de educación de una persona y sobre el acceso a la universidad. Por otra parte, una educación básica y secundaria eficaz puede ampliar también las oportunidades de una persona.

En conjunto, el libro presenta un excelente análisis de la movilidad social, tema de creciente interés, y sugiere ciertos campos de investigación para futuros análisis. Birdsall y Graham logran distinguir claramente entre la economía de la oportunidad y la política de la percepción pública y examinan con acierto la situación de los países en que existe o comienza a producirse cierta movilidad social. Esta obra llena un vacío en los estudios económicos y probablemente será útil para los economistas, sociólogos y responsables de la política económica. Al mismo tiempo, las experiencias de los países en transición y su nueva economía de mercado podrían constituir un interesante campo para nuevos estudios.

Bruno S. Sergi



Courtney N. Blackman

**Central Banking in
Theory and Practice**
A Small State Perspective

Caribbean Center for Monetary
Studies, St. Augustine, Trinidad,
Trinidad Y Tabago, 1998,
xx + 303 págs., US\$25 (rústica).

ESTA COLECCIÓN de 15 ensayos revela el estilo inconfundible de un experimentado especialista en banca central, Courtney N. Blackman, fundador del Banco Central de Barbados, del que fue gobernador durante tres períodos. Los bancos centrales fueron concebidos como instituciones apolíticas caracterizadas por su autonomía operativa y personal altamente calificado, una tradición de excelencia e integridad que conlleva relaciones cordiales pero francas con las entidades políticas gubernamentales, y la función de ayudar a la población en general a comprender la economía.

Se hace hincapié en las condiciones de mercado imperfectas en que operan los bancos centrales en las economías pequeñas, con mercados monetarios y de capital restringidos, con una gran proporción del mercado representada por un pequeño número de participantes. Esto explica la importancia de la persuasión moral en la relación entre el banco central y las instituciones financieras de un país, y justifica la utilización, por parte del banco central, de medidas de intervención directas para la ejecución de la política monetaria y cambiaria, como el encaje legal, los toques mínimos a las tasas de interés y las restricciones cambiarias.

El lector observará la pronunciada aversión de Blackman a la devaluación de la moneda, que las instituciones financieras internacionales han recomendado —junto con el ajuste fiscal— a varias economías del Caribe en diferentes períodos; también se puede observar su preferencia por los sistemas de vinculación de la moneda (al dólar de EE.UU.). El autor cree que la inestabilidad cambiaria que caracteriza a las economías pequeñas y abiertas influye rápida y pronunciadamente sobre los precios internos, va en detrimento de la confianza pública en la moneda y afecta la credibilidad del banco central.

En consecuencia, Blackman destaca en todos sus ensayos la necesidad de una política fiscal prudente, la restricción salarial y la limitación de las facultades de creación de dinero del banco central. El hecho de que no se haya aplicado este enfoque se refleja en muchos aspectos de la historia económica del Caribe, como la expansión fiscal en Guyana y Jamaica a mediados de la década de los setenta, episodios de tensiones fiscales en Barbados a lo largo del decenio siguiente (por

ejemplo el incremento del gasto fiscal antes de las elecciones, en 1981, y las considerables reducciones tributarias de 1986) y el colapso del Acuerdo Multilateral de Compensación del Mercado Común del Caribe (CARICOM) debido al excesivo endeudamiento de Guyana, cuyos graves desequilibrios de balanza de pagos estuvieron vinculados a un ambicioso programa de gasto público.

A juicio de Blackman, un banco central del Caribe debe tener en cuenta no sólo las características distintivas de los pequeños países en desarrollo —incluidas sus necesidades de desarrollo y las limitaciones del mercado financiero— sino también el entorno en el cual se percibe a las autoridades del banco central como actores en la escena política. En la práctica, los bancos centrales de la región del Caribe han disfrutado de autonomía, en diverso grado; el Banco Central del Caribe Oriental (ECCB) con su sistema de cuasiconvertibilidad es quizás el más autónomo. En este contexto, además de algunas otras reformas de los bancos centrales (por ejemplo la mayor duración del mandato de los directores, el que sean responsables ante el Parlamento y no ante el Ministerio de Hacienda, y la introducción de límites legales a su potestad de financiar el sector público), Blackman recomienda la creación de una unión monetaria del Caribe, con una moneda única y libre circulación del capital. Dentro de esta unión, la gestión de la política monetaria estaría a cargo de un sistema de la reserva federal del Caribe, con un fondo común de reservas, es decir una versión en mayor escala del ECCB. El mecanismo de frenos y contrapesos a que daría lugar la participación de varios gobiernos en el proceso de adopción de decisiones y la necesidad de lograr consenso garantizarían, a juicio de Blackman, la utilización hábil y prudente de las facultades de creación de dinero que tendría el sistema.

En conjunto, este libro ofrece información útil sobre las prácticas de las pequeñas economías en desarrollo, y examina, desde la perspectiva de éstas, varios argumentos polémicos. No obstante, cabe señalar que los bancos centrales de la región del Caribe han evolucionado considerablemente desde que se elaboraron estos ensayos. Poco a poco han hecho uso en menor medida, y en algunos casos han prescindido totalmente, de instrumentos de política monetaria directa, tales como el encaje legal, las tasas de interés y los controles al crédito, así como la restricción cambiaria, al tiempo que crean mercados de dinero nacionales o regionales, recurren en mayor medida a instrumentos indirectos, y se integran mejor en los mercados internacionales de capital. Análogamente, el fortalecimiento de los marcos de regulación y supervisión del sector financiero —especialmente como consecuencia de los problemas de la primera mitad de la década de los noventa— ha dado lugar a una aplicación bastante más independiente de la política monetaria por parte de la mayoría de los bancos centrales de la región. Sin embargo, en un ámbito importante las recomendaciones de Blackman siguen siendo especialmente adecuadas: es importante que la política monetaria cuente con un adecuado respaldo de la política fiscal.

Simon Cueva y Samuel Itam



Jacques Bendelac

L'économie palestinienne

De la dépendance à l'autonomie

L'Harmattan, París, 1999, 157 páginas, FF 90 (rústica).

MUCHAS publicaciones recientes sobre la economía de Cisjordania y Faja de Gaza —incluidas algunas editadas por organismos internacionales y centros de investigación cuasioficiales— han interpretado erróneamente importantes asuntos económicos relacionados con los acuerdos de paz entre la Organización de Liberación de Palestina e Israel, debido quizás a una preocupación excesiva por el carácter muy delicado del proceso político. En consecuencia, la reciente información sobre cuestiones controvertidas —como las repercusiones económicas de la ocupación israelí o la corrupción en el gobierno palestino— ha tenido carácter periodístico y en muchos casos ha carecido de rigor analítico. El libro de Jacques Bendelac, una de las pocas excepciones importantes, ofrece un análisis imparcial y audaz —pero equilibrado— de la evolución de la economía palestina desde sus comienzos.

En la primera parte del libro, Bendelac examina los factores que limitaron el desarrollo de la economía palestina durante la ocupación israelí y que, con el tiempo, distorsionaron su estructura de comercio exterior, desviaron la inversión privada de las áreas generadoras de crecimiento y debilitaron los sectores agrícola e industrial. La falta de condiciones igualitarias para el comercio de Israel con Cisjordania y Faja de Gaza fue un importante obstáculo para el crecimiento. A diferencia de la exportación de Israel a los territorios ocupados, la

exportación de productos agrícolas e industriales palestinos a Israel fue fuertemente restringida. La actividad privada también se vio limitada por la falta de transparencia jurídica y normativa, la falta de inversión pública en infraestructura y la inexistencia de un sistema bancario hasta comienzos de la década de los ochenta. De este modo, el crecimiento en Cisjordania y Faja de Gaza dependió en gran medida del ingreso percibido por los trabajadores palestinos en Israel (principalmente en empleos que requieren escasa capacitación); se inhibió el desarrollo de sistemas agrícolas e industriales modernos, y la inversión privada siguió concentrándose en la construcción de viviendas.

Bendelac examina luego las oportunidades económicas creadas por los acuerdos de paz, especialmente la estrategia comercial y de desarrollo contemplada en el Protocolo sobre Relaciones Económicas de 1994. Esta estrategia ofrecía la posibilidad de ampliar la base productiva de Cisjordania y Faja de Gaza y reorientarla hacia las exportaciones agrícolas e industriales y reducir gradualmente su dependencia con respecto a la exportación de mano de obra. Se preveía que el mejoramiento de las condiciones para el comercio produciría un auge de la inversión privada y crearía lucrativas oportunidades para invertir grandes cantidades de ahorros que anteriormente se habían depositado en el exterior.

En el resto del libro, Bendelac examina los decepcionantes resultados de la economía palestina tras los acuerdos de paz, atribuyéndolos principalmente al frecuente cierre de la frontera y, en menor medida, a la interferencia del gobierno en la actividad privada. Al mismo tiempo, destaca algunas de las mejoras en materia de transparencia fiscal creadas a partir de 1996 por la Autoridad Palestina, mejoras que en parte atribuye a las presiones y la asistencia de los donantes y el FMI.

Podría haberse incluido un capítulo final con recomendaciones de política en un marco menos limitado por el protocolo de 1994. El autor podría haber adoptado un enfoque más crítico con respecto al régimen comercial previsto en dicho protocolo, especialmente

el hecho de que éste no ha logrado resolver los importantes obstáculos al comercio exterior. Entre estos obstáculos figuran la limitada capacidad de los palestinos para adoptar políticas sobre importación y sistemas arancelarios, así como su falta de control de las fronteras y los puntos de salida hacia los mercados externos, incluidos los puertos y aeropuertos. Además, se han dejado de lado, entre otras cosas, el problema del establecimiento de derechos de agua equitativos y de un sistema justo de distribución de la tierra, así como los efectos que puede tener para el crecimiento de la productividad el regreso de trabajadores palestinos altamente calificados.

En general, Bendelac hace un análisis lúcido, persuasivo e imparcial de los principales obstáculos para el desarrollo de la economía palestina. El autor atribuye los pésimos resultados económicos tanto al gobierno israelí como a las autoridades palestinas. No obstante, responsabiliza principalmente a los israelíes, en vista del daño causado durante tres décadas de ocupación y el “periódico cierre de la frontera, si bien critica el historial de las autoridades palestinas —relativamente breve (apenas seis años)— por su falta de disciplina fiscal y mala administración. El libro, a pesar de cierta deficiencia en el terreno de las políticas para el futuro (podría haberse hecho un análisis más completo y original de los problemas económicos abordados en las negociaciones sobre el estatuto permanente), representa una contribución importante y oportuna al debate sobre el futuro de la economía palestina.

Oussama Kanaan

Annual Report • Annual Meetings
 Article IV Consultations • Articles of Agreement • Balance of Payments • Balance of Trade • By-Laws, Rules and Regulations
 Calendar of Events • Communiqués • Conditional Prearrangements • Commodity Prices • Country Assistance • Country Information • Data • Data Standards • Debt Relief • Directory of Economic Commissions • Development Organizations • Employment

Más información sobre el FMI

www.imf.org